



Panorama actual de las Arqueólogas en Brasil: desafíos y perspectivas

Current panorama of Women Archaeologists in Brazil: challenges and perspectives

Caroline Fernandes Caromano¹, Camila Moraes Wichers²,
Meliam Viganó Gaspar³, Ester Pereira Veloso⁴, Jaqueline da Silva Belletti⁵,
Leandro Matthews Cascon⁶ y Marcia Bezerra⁷

¹Naturalis Biodiversity Center, Leiden, y Faculty of Archaeology, Leiden University, Países Bajos.
E-mail: carolcaromano@gmail.com

²Faculdade de Ciências Sociais, Universidade Federal de Goiás, Brasil. E-mail: camilamoraes@ufg.br

³Museu da Amazônia, Brasil. E-mail: meliamvgaspar@gmail.com

⁴CIS/USP, Brasil. E-mail: pereira.ester@gmail.com.

⁵Arqueologika Consultoria em Arqueologia e Negócios SócioCulturais. E-mail: jaq.belletti@gmail.com

⁶Institute of Archaeology and Cultural Anthropology, University of Bonn, Alemania.
E-mail: lmcascon@gmail.com

⁷Universidade Federal do Pará, Brasil. E-mail: marciabezerrac14@gmail.com

Resúmen

Durante los últimos cinco años, el proyecto ¿Quiénes somos? Perfiles de la Comunidad Profesional Arqueológica de Brasil tiene se ha dedicado a comprender quiénes son las personas que hacen arqueología en nuestro país, lo que ha permitido delinear los desafíos de inclusión y representación presentes en la profesión. En este artículo, presentamos un ejercicio comparativo entre datos públicos y datos cuantitativos obtenidos a partir de un cuestionario elaborado por nuestro grupo de investigación y contestado por 506 personas, centrándonos en las preguntas que contribuyen a la comprensión de la situación de las mujeres en la arqueología brasileña. Los resultados evidencian que a pesar de la mayoritaria presencia femenina en la disciplina, las mujeres perciben un salario inferior al de sus contrapartes masculinas. Las desigualdades salariales se acentúan aún más cuando los datos son analizados a la luz de datos asociados a indicadores de constructos sociales como la raza, siendo especialmente pronunciados en el caso de las mujeres negras e indígenas. Asimismo, los datos revelan el impacto diferencial de la maternidad y la paternidad en el desarrollo profesional, siendo este impacto significativamente mayor para las mujeres. Entre las conclusiones, subrayamos la necesidad de continuar y profundizar este estudio desde una perspectiva interseccionalidad, para lo que vemos necesario la incorporación de datos cualitativos.

Palabras clave: Arqueología Brasileña; Práctica profesional; Interseccionalidad; Mujeres; Género.

Abstract

Over the past five years, the Who Are We? Profiles of the Professional Archaeological Community of Brazil project is dedicated to understanding who are the people who practice archeology in Brazil, outlining challenges of inclusion and representation in the profession. In this article we present a comparative exercise between public data and quantitative data originating from a questionnaire prepared by our research group and answered by 506 people, focusing on the questions that contribute to the understanding of women in Brazilian archeology. The results show that, among other findings, despite the greater presence of women, they have a lower average salary than men in the profession. Pay gaps are even larger when analyzed alongside data on race, and are especially pronounced for Black and Indigenous women. The data presented also demonstrate the impact of motherhood and fatherhood on professional insertion but with a more pronounced impact on women. Among the conclusions presented, we highlight the need to deepen the topic under intersectionality, with the contribution of qualitative data.

Keywords: Brazilian archaeology; Professional practice; Intersectionality; Women; Gender.

Introducción

Desde los primeros estudios arqueológicos realizados en Brasil, incluso durante el siglo XIX, la disciplina de la Arqueología ha evolucionado como un campo de investigación y práctica, caracterizado por la interdisciplinariedad, así como por la participación tanto de arqueólogos y arqueólogas nacionales como extranjeros. En sus inicios, la arqueología fue ejercida de manera amateur, incluso por investigadores asociados al recién fundado Museo Nacional. No obstante, es a partir de la década de 1930 que la disciplina comenzó a adquirir un carácter académico, consolidándose como una disciplina en la década de los años 1960, en paralelo con el desarrollo de las universidades brasileñas (Barreto, 1999; Funari, 2013; Souza, 2014; Zanettini y Moraes Wichers, 2014).

En el siglo XXI, con un escenario político marcado por la implementación de obras de infraestructura en diversas regiones del país y fortalecimiento de la legislación arqueológica -creada décadas atrás-, la Arqueología atravesó una etapa de gran crecimiento. La necesidad de especialistas impulsó la creación de diversas licenciaturas en Arqueología en instituciones de educación superior públicas de Brasil (Bezerra, 2008; Zanettini, 2009; Zanettini y Moraes Wichers, 2014). La aprobación reciente de la Arqueología como una profesión oficial, regulada en el país por la Ley 13.653/2018 (Brasil, 2018), constituye el resultado de un proceso de consolidación y reconocimiento de la disciplina, el cual se inició hace más de tres décadas y se ha visto especialmente fortalecido desde los años 2000.

En los últimos años se han realizado estudios que han brindado estimaciones sobre el perfil y el número de personas que trabajan en Arqueología en el país. En 2009, Paulo Zanettini (p. 79-81) demostró que la Sociedad Brasileña de Arqueología (SAB) tenía 353 afiliados y que había 304 profesionales actuando como coordinadores de proyectos con licencia del Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN). A esas cifras el autor integró a jóvenes recién egresados y aquellos provenientes de diferentes profesiones, pero que se encontraban involucrados con el campo disciplinar. De esta forma, el autor proyectó que entre 2.500 y 3.000 personas trabajaban el campo de la Arqueología en ese momento.

Desde entonces, se han publicado diversas investigaciones que reflexionan sobre los rumbos que viene tomando la práctica arqueológica en territorio brasileño, y han abordado temáticas como: la formación profesional, la relación entre la arqueología y las comunidades locales, las oportunidades de empleo, y los beneficios y contradicciones que revela el ejercicio de la profesión (Caromano et al., 2014; Saladino, 2014; Zanettini y Moraes Wichers, 2014; Ribeiro, 2015; Costa y Bezerra

de Almeida 2020; Machado y Mageste, 2024).

En un estudio previo, se buscó construir una base de datos que permitiera estimar la población profesional de arqueólogas y arqueólogos en Brasil. Para ello, se recolectaron datos públicos y oficiales generados por las universidades de pregrado y posgrado donde se dicta arqueología, se sumó la base pública de datos de ordenanzas de autorización de investigaciones arqueológicas del IPHAN y los CV de los investigadores registrados en la plataforma Lattes del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) (Gaspar et al., 2020).

Nuestra preocupación sobre la igualdad de género en la arqueología nos llevó a plantearnos preguntas sobre los perfiles socioeconómicos y formativos de las integrantes de la comunidad arqueológica en el país. Sin embargo, no se cuenta con datos empíricos disponibles en las bases de datos públicos que nos permitan generar un análisis a profundidad. Por eso creamos el proyecto “¿Quiénes somos? Perfiles de la Comunidad Profesional Arqueológica de Brasil”, en adelante Proyecto Perfiles (Figura 1).

Durante los últimos cinco años nos dedicamos a comprender quiénes son las personas que hacen arqueología en Brasil, delineando desafíos de inclusión y representación en la profesión. El proyecto reúne tres estrategias centrales: actualizar datos públicos previamente publicados (Gaspar *et al.*, 2020), realizar un examen cuantitativo mediante un cuestionario individual y realizar entrevistas individuales. Lo que pretendemos presentar en este artículo es un ejercicio comparativo entre algunos datos públicos y algunos datos de la encuesta elaborada por nuestro grupo de investigación con el fin de contribuir a la comprensión de las condiciones que enfrentan las mujeres en la arqueología en Brasil.

Crítica feminista, género y arqueología

La configuración de la Arqueología como ciencia se dio en el siglo XIX, en medio de la construcción de identidades nacionales, fuertemente entrelazada con colonialismos e imperialismos. Un ideal moderno de civilización produjo una norma, configurada por el hombre cis, blanco, heterosexual y propietario, transformada en una referencia para clasificar el mundo (Moraes Wichers, 2017). ¿De qué manera estos procesos moldearon la ciencia arqueológica? ¿Cómo los ideales de género de la sociedad occidental moderna afectaron los discursos arqueológicos sobre el pasado? ¿Qué influencia ejerce la composición del personal académico y profesional en el conocimiento arqueológico que producimos? Considerando que la objetividad feminista significa, simplemente, conocimientos situados (Haraway, 1995), el primer paso es preguntarnos: “¿quiénes somos?”.

En los últimos años, vienen ganando atención en Brasil



Figura 1. Sitio del Proyecto Perfiles (perfisarqueologia.wordpress.com)

Figure 1. Profiles Project website (perfisarqueologia.wordpress.com)

las discusiones sobre las relaciones de género, raza, clase y orientación sexual, entre otros marcadores sociales de las diferencias que deben ser tomados en consideración para una mejor comprensión de la práctica científica y de las relaciones laborales, y es posible observar su impacto en el ámbito de Arqueología.

En la segunda década de los 2000, los estudios feministas comenzaron a ganar protagonismo en Brasil por medio de publicaciones y eventos científicos, como los liderados por Loredana Ribeiro. Esto permitió demostrar las asimetrías entre mujeres y hombres en la profesión y el machismo en las prácticas arqueológicas. Estos estudios han demostrado cómo los hombres blancos europeos y estadounidenses son los principales referentes bibliográficos utilizados durante la formación académica en la arqueología brasileña (Ribeiro et al., 2017; Passos, 2019). Esta situación resulta en la exclusión de los aportes, experiencias, vivencias y conceptos engendrados por mujeres, personas negras, indígenas, periféricas y LGBT en los discursos arqueológicos a lo largo del tiempo. Sin embargo, la entrada en el campo de más personas atravesadas por estos marcadores, con la expansión de la formación y de la profesión, ha brindado la oportunidad de criticar contundentemente el racismo y el sexismo en la arqueología brasileña. Como resultado de la creciente importancia de estas discusiones, en 2015, la Sociedad Brasileña de Arqueología incluyó en su código de ética el respeto a la diversidad (sexual y racial) y el rechazo al acoso y a los prejuicios en la práctica arqueológica.

Si las primeras publicaciones dedicadas al tema de género en Brasil se centraron en la búsqueda de mujeres en el registro arqueológico, muchas veces reificando la categoría mujer, la última década ha sido fructífera en el desarrollo de estudios basados en la crítica feminista de la ciencia, los feminismos negros y las perspectivas decoloniales.

En ese sentido, se observa una marcada renovación en el interés por los estudios de género y fortalecimiento de los mismos como parte de la agenda arqueológica brasileña. Entre las publicaciones realizadas en los últimos años destacan en el 2017, el dossier "Arqueología y Crítica Feminista", organizado por Loredana Ribeiro, en 2018 el dossier "Género en Arqueología y Antropología", organizado por Glaucia Sene, Sibeli Viana y Marlene Moura, en 2019 el dossier "Arqueología Queer", organizado por Arkley Bandeira y Mauricio Silva, y en 2021 el dossier "Arqueología, Patrimonio y Género: provocaciones feministas", organizado por Camila Moraes Wichers y Letícia Rodrigues Leite.

En este contexto, se llevaron a cabo investigaciones que emplearon enfoques tanto cuantitativos como cualitativos, con el objetivo de comprender las desigualdades de género en el campo arqueológico. Se abordaron diversas temáticas, entre ellas el análisis de la composición del cuerpo docente en las carreras de pregrado y de la bibliografía de los planes de estudio (Ribeiro et al., 2017); estudios bibliométricos sobre

publicaciones científicas (Ribeiro *et al.*, 2017; Caromano *et al.*, 2017); y análisis de la participación de mujeres, hombres y personas trans en conferencias y eventos de arqueología (Passos, 2017; Ulguim, 2019; Brandão *et al.*, 2020). Los resultados de estos estudios evidencian no solo discrepancias en la representación de género dentro de la comunidad profesional, sino también la manera en que otros marcadores identitarios y condiciones socioeconómicas inciden en la inserción laboral.

Los estudios revelaron problemáticas relacionadas con la disparidad de género y la falta de reconocimiento de las arqueólogas en el ámbito académico, lo que se evidencia, por ejemplo, en la escasa inclusión de textos escritos por mujeres en los cursos que forman parte de los programas de arqueología (Ribeiro *et al.*, 2017), o en el menor número de citas a obras de autoría femenina en artículos científicos (Caromano *et al.*, 2017). Esta desigualdad es de carácter histórico y estructural, y atraviesa a todas las disciplinas científicas. Si bien algunas mujeres destacadas son ampliamente reconocidas en la arqueología brasileña -como Betty Meggers, Anette Laming-Emperaire y Niéde Guidon-, estas figuras continúan siendo percibidas como excepciones.

Los datos estadísticos sobre el número de docentes en la educación superior brasileña muestran que la subrepresentatividad de las mujeres no es exclusiva del campo de la Arqueología, sino que refleja un contexto generalizado en que las desigualdades de género limitan el acceso de las mujeres a puestos como docentes en el ámbito académico. A pesar de que las mujeres representan la mayoría del estudiantado matriculado en programas de maestría y doctorado en el Brasil, son los hombres los que ocupan el 52,5% del total de puestos docentes en la educación superior (Inep, 2023).

En el caso de la docencia de posgrado en el campo de las Ciencias Humanas, las mujeres siguen siendo minoría, conformando el 45% del personal docente en Arqueología, el 37% en Geografía y el 45% en Historia. En Antropología la proporción de mujeres y hombres docentes es igual (50%), mientras que en el campo de la Museología la situación se invierte y las mujeres representan el 70% del profesorado (Candido, 2022).

A pesar de las pérdidas y la devaluación profesional, las mujeres son mayoría entre los docentes en el área de Arqueología Colaborativa, actuando en la formación de una nueva generación de arqueólogos brasileños cada vez más comprometidos con la lucha de las comunidades indígenas y tradicionales. Fabiola Silva destaca, en su capítulo en el libro *Women in Archaeology* (2023), cómo arqueólogas indígenas y no indígenas han jugado un papel destacado en la investigación colaborativa en varias regiones de Brasil. Esta arqueología, enseñada en la mayoría de los casos por mujeres, está comprometida

en garantizar los derechos a la autodeterminación y preservación de territorios y del patrimonio de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales en Brasil.

Estas críticas feministas lanzadas contra el campo académico y profesional de la arqueología están en línea con la perspectiva aportada por Alyson Wylie:

tu práctica es feminista si las preguntas de investigación en las que te involucras están animadas por compromisos activistas. Los temas en los que elijas trabajar deben ser relevantes para las vidas de las mujeres y las minorías. Estas son preguntas sobre los sistemas de desigualdad social que, si se responden, proporcionarán las fuentes necesarias para abordar eficazmente la injusticia social (Wylie, 2014: 565, nuestra traducción).

En este sentido, el enfoque analítico de este artículo se centra en comprender la realidad de las mujeres en la Arqueología brasileña, con énfasis en los marcadores sociales de las diferencias, abordados desde el marco teórico de la interseccionalidad, concepto desarrollado por Kimberlé Crenshaw en 1989 y ampliado en obras posteriores. Según Crenshaw, la interseccionalidad nos permite examinar las diferencias dentro de la diferencia, explorando las superposiciones y confluencias de los sistemas de exclusión (Crenshaw, 2002). Los análisis fundamentados en este enfoque no requieren partir de un marcador específico, y deben orientar su atención hacia "las configuraciones de las diferenciaciones sociales y las posibles desigualdades en términos histórica y culturalmente contextualizados", como señala Carlos Eduardo Henning (2015: 110), en su revisión sobre el surgimiento y las posibilidades analíticas de la interseccionalidad.

Al dialogar con el concepto de interseccionalidad, buscamos rastrear la multiplicidad de diferenciaciones que, vinculadas al género, permean lo social. Este carácter dinámico y múltiple del género guía, por tanto, nuestros análisis. Como indica Loredana Ribeiro, "[...] diferentes orientaciones teóricas contribuyen, de manera explícita o implícita, a la comprensión del género como verbo y proceso, efecto de prácticas relacionales (y, por tanto, sociales), histórica y semióticamente situadas." (2017b: 212, nuestra traducción).

Nos interesa la reflexión aportada por Piscitelli (2001) sobre el significado de recrear la categoría mujer como acción política. En diálogo con Linda Nicholson, la autora afirma que la categoría mujer ofrecería una doble ventaja, pues "permitiría reconocer las diferencias entre las mujeres, pero, como también permite mapear similitudes, no haría inviable la práctica política" (Piscitelli, 2001: 21). Así, cuando activamos la noción de mujer, la estamos considerando explícitamente como

una categoría política.

Métodos de análisis y recopilación de datos

Durante las últimas décadas se han realizado una gran variedad de estudios sobre los perfiles socioeconómicos y la formación académica de profesionales y estudiantes de arqueología, con el fin de responder cuestiones vinculadas al mercado laboral (Zeder, 1997; Ari, 2005; Ulm et al., 2013; Cobb y Croucher, 2016). Los estudios más sistemáticos se han llevado a cabo en Europa, a través del proyecto *Discovering Archaeologists of Europe* (Aitchison, 2013), que trazó una visión socioeconómica de la profesión en cada país participante, entendiendo las dificultades del desempeño profesional. En la misma línea, se lanzó un proyecto piloto para las Américas, con investigaciones iniciales en Chile y el Estado de Nuevo México, en EE.UU. (Aitchinson, 2017; Majewski y Aitchinson, 2018).

Inspirándonos en estos estudios y en el contexto de la crítica brasileña, creamos el Proyecto Perfiles. En este artículo comparamos resultados anteriores (en Gaspar et al, 2020) con los resultados de la segunda etapa de investigación del proyecto. Esta consistió en la recolección de datos por medio de una encuesta cuantitativa, compuesta principalmente por preguntas cerradas y estandarizadas para permitir el análisis estadístico. Aun así, intentamos mantener, en la mayoría de las preguntas, la posibilidad de una respuesta abierta con la alternativa "¿otra, cuál?", para incluir respuestas que no consideramos durante la formulación inicial de la encuesta.

Otra preocupación fue que las respuestas pudieran ser comparables tanto con los resultados obtenidos en nuestra primera etapa de investigación como con los resultados de las encuestas de población nacional brasileña, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Buscamos desarrollar preguntas y respuestas alternativas con perspectivas inclusivas de género, escribiendo siempre el género femenino (a/as), acompañado del género masculino (o/os) y no binario (e/es). Sin embargo, también intentamos que el texto sea comprensible para todos, incluidas las personas que no están acostumbradas a un lenguaje inclusivo y neutral, así como para las personas cuya lengua materna no es el portugués.

El proyecto estuvo atento a las cuestiones éticas en la investigación, considerando los códigos de ética de la SAB y de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA). La propuesta fue presentada al Comité de Ética en Investigación de la Universidad Federal de Goiás (CEP-UFV), así como a la Plataforma Brasil¹.

¹ La Plataforma Brasil es una base de datos que reúne investigaciones científicas brasileñas que involucran a personas.

Se emplearon dos encuestas: una sobre el perfil socioeconómico y otra sobre el perfil formativo. La división se realizó de manera que el tiempo de respuesta de cada cuestionario no superara los 30 minutos. Los cuestionarios se completaron en línea, utilizando la plataforma Survey Monkey, que garantizaba el anonimato de los encuestados. El acercamiento se realizó online, a través de correos electrónicos invitando a profesionales y estudiantes de Arqueología a responder la encuesta y publicitando el proyecto en las redes sociales (@perfis.arqueologia). El cuestionario permaneció abierto a respuestas durante seis meses, entre junio y diciembre del 2022.

En este artículo, nos enfocamos en presentar los resultados del cuestionario sobre el perfil socioeconómico. Obtuvimos 506 respuestas, lo que corresponde a alrededor del 25% del universo total de 2.117 personas recopiladas en la primera etapa.

Los análisis estadísticos se realizaron con el software SPSS, apoyándonos en el programa Excel, así como el uso del lenguaje Python. Estos primeros resultados son de carácter descriptivo y exploratorio (Gil, 2008), por ser un tema aún inexplorado y que pretende ser una base de referencia para futuras investigaciones.

Mujeres en Brasil

En Brasil, a pesar del creciente número de estudios que abordan la cuestión de género en la práctica profesional y la formación en Arqueología, los estudios no se han realizado de manera tan sistemática como en los países europeos.

Nos propusimos hacer una primera aproximación a estos datos a partir de información pública, que se encuentra mayoritariamente en los sitios web de instituciones educativas y gubernamentales. A partir de esta información, realizamos una primera aproximación al perfil de la comunidad arqueológica profesional en el país, con datos disponibles sobre trayectoria académica, género, nacionalidad y región de formación (Gaspar et al., 2020). Este estudio arrojó una estimación poblacional de aproximadamente 2.117 personas dedicadas a la arqueología en Brasil: 1.112 mujeres, 1.002 hombres y 3 personas trans, lo que indica que el 53 % de quienes trabajan en el campo son mujeres.

Se observó que existe un relativo equilibrio entre la presencia de mujeres y hombres a lo largo del tiempo en todos los niveles de formación académica, salvo algunas excepciones, lo que difiere del panorama general europeo revelado en los estudios dirigidos por Kenneth Aitchison (2013), en el que hay una mayoría de hombres trabajando en arqueología. Aunque investigaciones más recientes en el contexto europeo muestran una reducción de la diferencia cuantitativa entre hombres

y mujeres, ocupando estas últimas un porcentaje cada vez más significativo, los puestos de mayor prestigio y la posibilidad de estabilidad profesional parecen seguir dominados por los hombres.

La inclusión de datos sobre personas trans en Arqueología es relativamente reciente, lo que pone de relieve, una vez más, los límites en los procesos de recopilación de esta información. Datos como la autoidentificación por parte de personas trans aún no están sistemáticamente disponibles, o han sido incorporados recientemente en las plataformas públicas que hemos analizado, lo que ha generado limitación en la recolección de este tipo de información. Por ello, los resultados que presentamos siguen estando fuertemente marcados por una división cis-heteronormativa, reconociendo que esto es resultado de una limitación de la técnica de investigación empleada, y no un retrato completo de la comunidad arqueológica brasileña. Mediante cuestionarios individuales, fue posible recabar información acerca de una parte de las personas trans que trabajan en arqueología en Brasil. Sin embargo, los resultados necesitan perfeccionarse y el estudio necesita llegar de manera más amplia a este grupo, por medio de estrategias de carácter cualitativo.

En ese sentido, nuestro estudio nos ha permitido identificar que el 54% de las personas se identificaron como mujeres cisgénero, el 42% como hombres cisgénero, el 1% como no binarios, el 1% de otros géneros, y el 2% prefirió no informar (Figura 2).

Como nuestro enfoque en este artículo son las mujeres, nos gustaría presentar algunos datos que se cruzan con el género y que nos ayudan a comprender mejor el papel de las mujeres en la Arqueología en Brasil. En ocasiones comparamos este perfil con el de los hombres, para resaltar las disparidades de género. Sin embargo, los demás géneros identificados no se incluirán en este momento, ya que es necesario un debate más profundo que se podrá desarrollar de mejor manera al emplear la información recabada por medio de las entrevistas, pero

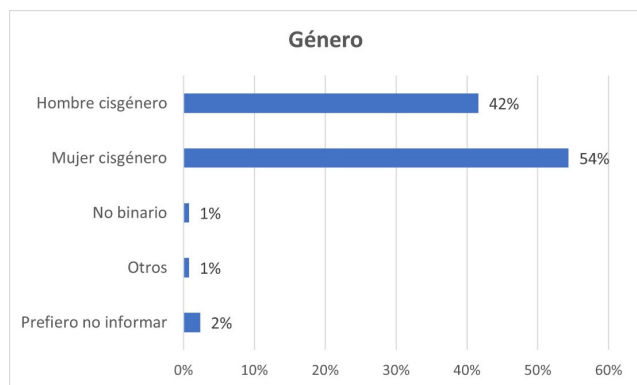


Figura 2. Género en la arqueología brasileña, según las respuestas al cuestionario.

Figure 2. Gender in Brazilian archaeology, according to the answers to the questionnaire.

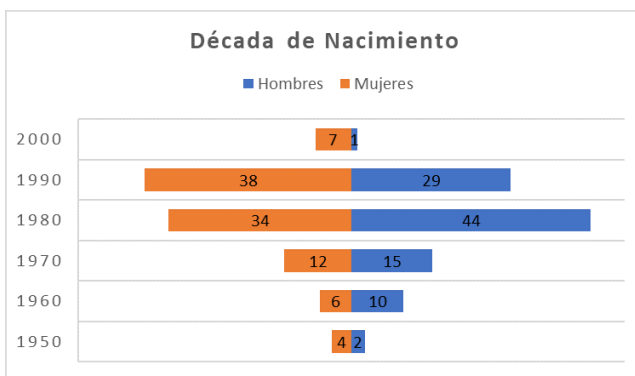


Figura 3. Número de hombres y mujeres en la arqueología, según las décadas de nacimiento.

Figure 3. Number of men and women in archaeology, according to decades of birth.

que no incluiremos en esta ocasión.

En cuanto a la configuración generacional de nuestra muestra (Figura 3), tenemos un predominio de los encuestados nacidos en las décadas de 1980 y 1990, observándose un predominio de respuestas de personas con edades entre 30 y 40 años. Además, los hombres cis encuestados tuvieron una mayor incidencia de nacimientos en la década de 1980, desde entonces, la incidencia de las mujeres ha sido mayor.

En términos raciales (Figura 4), el 59% de las personas se declaró blanca, el 22% mestiza ("parda" en portugués), el 8% negra ("preta" en portugués), el 3% indígena, el 1% asiática, el 1% otros y el 6% prefirió no responder. Entre los indígenas, 7 son hombres y 5 mujeres. En la categoría de otros, incluimos respuestas espontáneas que trajeron auto atribuciones como: miscigenado, moreno y multiétnico.

La categoría "mestiza", que aparece de manera destacada en los resultados, y que en portugués se expresa como "parda", junto con las personas clasificadas como "pretas" - término en portugués-, representan en conjunto la totalidad de lo que denomina "negros" en Brasil. Esta definición es utilizada por ejemplo, para determinar quiénes tienen derecho a cuotas raciales en concursos públicos y procesos de acceso a la universidad. Sueli Carneiro (2000) señala lo estratégico de este sistema de clasificación, ya que "pretos" y "pardos" conforman un único grupo - "negro", en portugués - que experimenta condiciones de vida similares, caracterizadas por presentar los peores indicadores sociales, y por sufrir los efectos de la violencia racista. Por esta razón, la categoría "negro" se define actualmente, tanto política como sociológicamente, como la suma quienes el censo clasifica como "pretos" y "pardos" (Carneiro, 2000). Cabe destacar, además, que históricamente en Brasil existieron diversas políticas estatales orientadas al blanqueamiento de la población, así como la construcción del denominado

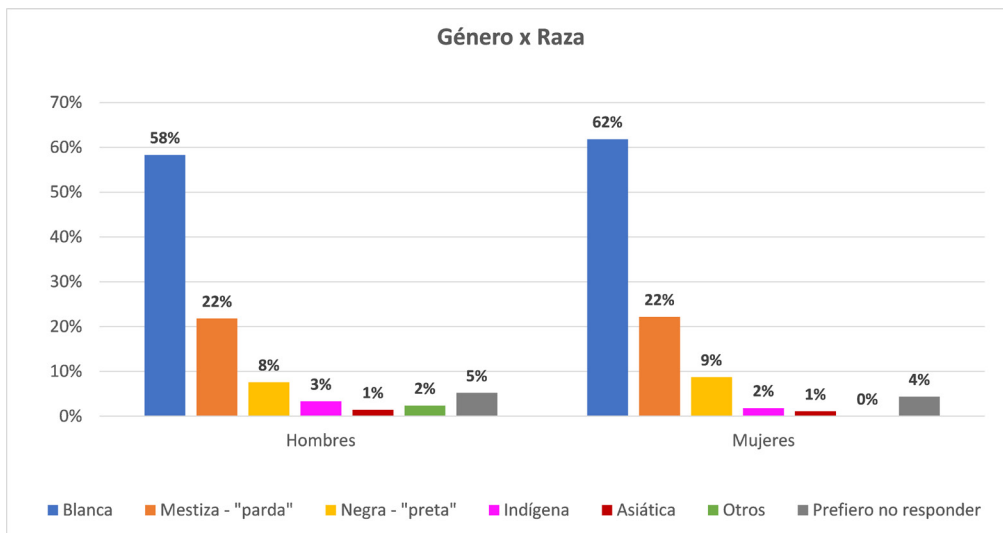


Figura 4. Proporción de raza y género.

Figure 4. Proportion of race and gender.

«Mito de la Democracia Racial», que predicaba la idea de una supuesta ausencia de estructuras racistas, ocultando así la violencia sistemática dirigida a los cuerpos negros.

Cuando integramos datos sobre el género con el que se identifican las personas con datos sobre raza, según los criterios del IBGE, que reúne personas negras (“pretas” en portugués) y mestizas (“parda” en portugués) en la misma categoría, tenemos un sutil aumento de mujeres negras (9%) en relación a hombres negros (8%), como se muestra en el siguiente gráfico:

Los resultados más recientes del Censo de Población Brasileño de 2022 revelan que el 55,5 % de la población del país se identifica como negra o mestiza. Sin embargo, en nuestra muestra del perfil profesional de la arqueología brasileña, este grupo representa solo el 30 %, lo que evidencia desafíos específicos en la construcción de un perfil profesional más equitativo desde el punto de vista racial.

Respecto al mayor grado de formación cursado tenemos el siguiente resultado (Figura 5):

Si bien las mujeres son mayoría en la educación secundaria y universitaria, su descenso es más evidente durante la especialización, más sutil en las maestrías y muestra una caída aún mayor en el porcentaje de personas con doctorado. Este último dato, es decir, el hecho de que las mujeres ocupan un porcentaje menor de los profesionales con doctorado, ya había sido detectado en la etapa anterior de la investigación (Gaspar et al, 2020).

En cuanto a la inserción profesional, se pudo corroborar la hipótesis inicial de que tanto mujeres como hombres se desempeñan principalmente en empresas de consultoría ambiental. No obstante, mientras que el 30 % de las mujeres encuestadas se encuentran en este tipo de actividad, el porcentaje asciende al 39 % en el caso de los hombres, lo que indica una mayor inserción masculina en este ámbito. En las instituciones de educación superior, el 16 % de los hombres encuestados trabaja como docente, mientras que entre las mujeres ese porcentaje es menor, alcanzando el 13 %. En cambio, entre las personas becadas en el ámbito de la educación superior, se destaca una mayor proporción de mujeres (22 %) en comparación con los hombres (15 %).

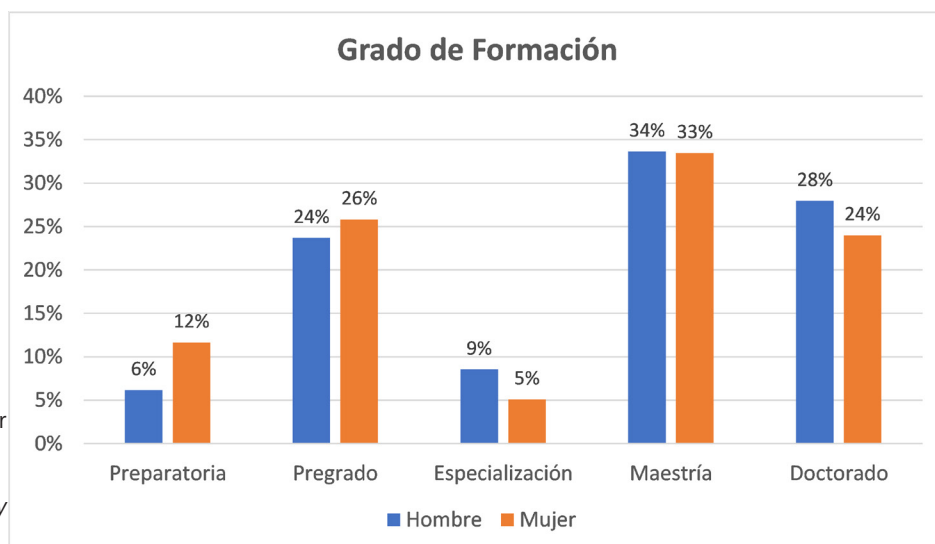


Figura 5. Grado de formación, por género.

Figure 5. Level of education, by gender.

Así mismo, hemos buscado analizar las condiciones laborales o de afiliación que mejor describen la situación de las personas participantes. Como se evidencia en la pregunta sobre inserción profesional, entre las personas becadas destacan las mujeres. En cuanto a las relaciones con mayor protección laboral y social, como la CLT (marco de Consolidación de las Leyes del Trabajo, definido en Brasil en una Ley de 1943, que garantiza máximas jornadas de trabajo y vacaciones, entre otras conquistas), los hombres encuestados representan 23% y las mujeres sólo el 13%. Otra diferencia es que el 11% de las mujeres indicaron que estaban desempleadas, mientras que en el caso de los hombres solo el 8% de ellos se encontraba en esa condición.

En relación con los puestos de liderazgo que los encuestados creían ocupar o haber ocupado (Figura 6), el 38% de las mujeres han ocupado y ocupan puestos directivos, en contra posición de un 52% en el caso de los hombres. Estos datos pueden estar relacionados con el aspecto formativo, mencionado anteriormente, pero también con cuestiones como el hecho de que las mujeres ocupan roles de cuidado, incluida la maternidad, lo que les dificulta acceder a mayores niveles de formación y a puestos de liderazgo, a lo que se suman los prejuicios de género.

Al abordar el estudio de la clase social, es importante destacar la complejidad que implica el estudio de este marcador social, ya que el ingreso individual y familiar es uno de los factores clave en la situación económica de los profesionales de la arqueología, aunque no es el único. Los ingresos, por sí solos, no permiten comprender los orígenes de clase, los cuales inciden de manera significativa en el acceso a la educación, a las oportunidades laborales e incluso en la autoestima de quienes representan la primera generación en acceder a la universidad. En este sentido, alrededor del 50% de las personas encuestadas - tanto hombres como mujeres - son las primeras en sus familias (considerando padres, tíos y abuelos) en acceder a formación de posgrado.

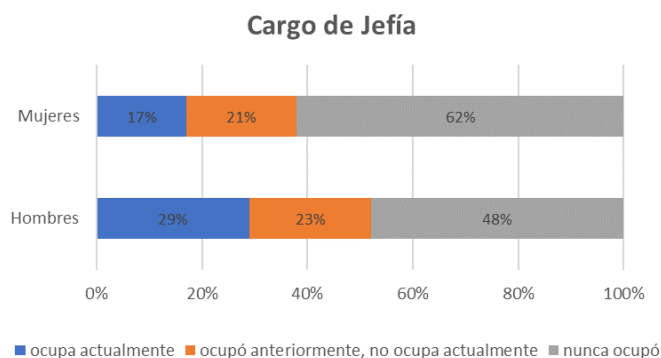


Figura 6. Proporción de mujeres y hombres en cargos de jefía.

Figure 6. Proportion of women and men in management positions.



Figura 7. Ingresos personales, por género.

Figure 7. Personal income, by gender.

En términos de ingresos (Figura 7), uno de los ítems del cuestionario planteaba la pregunta: “¿Cuál de estos rangos representa mejor su ingreso mensual personal? (Si se encuentra fuera de Brasil, considere el valor del salario mínimo local y si está en Brasil, considere el valor del salario mínimo de 2022: R\$ 1.212,00)”. Observamos que las mujeres predominan completamente en ingresos de 1 a 2 salarios mínimos y sólo superan sutilmente a los hombres en 5 y 9 salarios mínimos.

A partir de la encuesta de datos salariales puesta a disposición por el Programa Brasileño de Difusión de Estadísticas Laborales (PDET), Machado y Mageste (2024, p. 219) señalan que las mujeres representan las cifras más altas en el salario promedio entre géneros. Este panorama puede estar relacionado con el hecho de que las mujeres constituyen la mayoría dentro de la comunidad arqueológica, así como con el dato de que, entre las tres personas con más licencias otorgadas por el IPHAN, dos son mujeres (Gaspar et al., 2020, p. 169). Sin embargo, Machado y Mageste señalan que, a partir de 2019, se ha observado un incremento en los vínculos laborales de los hombres, con una tendencia a revertir el escenario actual en los próximos años, con salarios medios más altos entre los hombres.

Cuando examinamos el ingreso individual a la luz del género y la raza (Figura 8), se hace evidente la necesidad de una mirada interseccional para comprender la situación de las mujeres en el campo profesional de la arqueología en Brasil. Esto se debe a que es necesario tener en cuenta cómo el racismo estructural, institucional y cotidiano se configura como una importante barrera para que mujeres negras e indígenas puedan acceder a condiciones laborales dignas dentro de la disciplina. En ese sentido, el siguiente gráfico muestra cómo las mujeres negras prácticamente desaparecen de la muestra, en especial, en el caso de aquellas personas que perciben más de 8 salarios.

Cuando añadimos información sobre el ingreso familiar

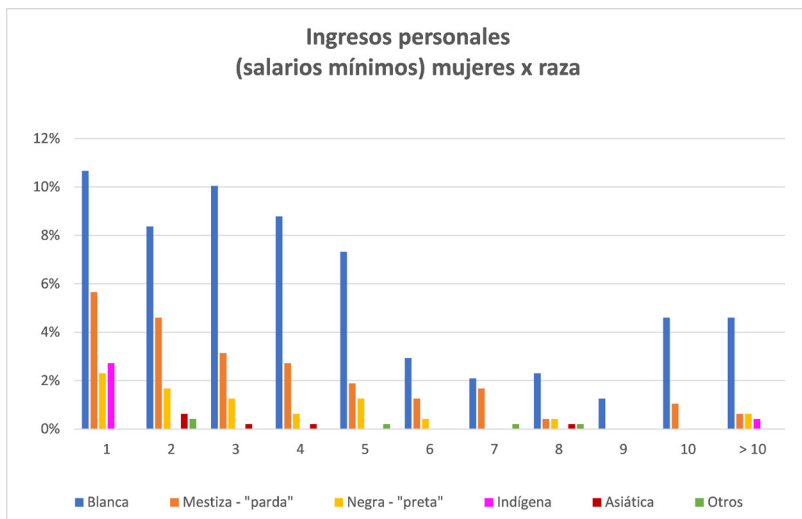


Figura 8. Ingresos personales de las mujeres y raza.

Figure 8. Women's personal income and race.

(Figura 9), el escenario entre géneros cambia. En ese caso, se aprecia una mejor distribución del ingreso entre hombres y mujeres encuestados, pero esto podría significar que, en contextos familiares y conyugales, el ingreso de las mujeres mejora precisamente por el ingreso de los hombres sumado a lo que estamos llamando ingreso familiar.

Finalmente, pasemos a algunos datos relacionados con la maternidad y la paternidad. El siguiente gráfico muestra el número de hijos de los encuestados (Figura 10).

En cuanto a la presencia de redes de apoyo (Figura 11), entre las personas que viven la maternidad/paternidad, el 61% cuenta con una red de apoyo. Es interesante señalar que las tasas de presencia de redes de apoyo son similares para mujeres y hombres. Sin embargo, al preguntar sobre el grado de dificultad (de 1 a 10) que la persona tiene o tuvo para trabajar en Arqueología por compromisos con la maternidad/paternidad (Figura 12), fueron las mujeres quienes declararon presentar mayores grados de dificultad. Lo que resuena y entra en diálogo con las conclusiones de Staniscuaski y colaboradores (2023) quienes estudiaron el impacto de la maternidad y la paternidad en las carreras de científicos en Brasil.

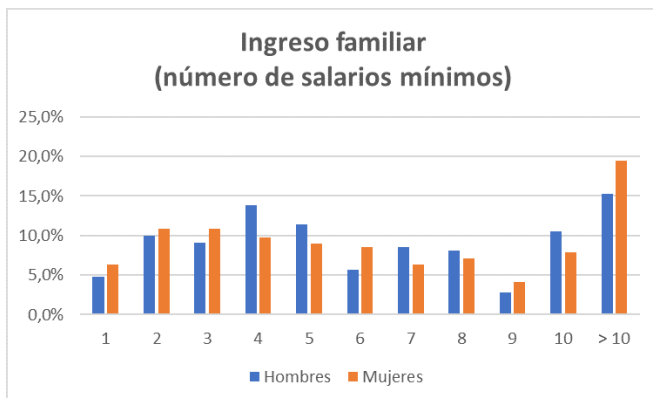


Figura 9. Ingresos familiares por género.

Figure 9. Family income by gender.

Respecto a la presencia de personas con discapacidad que trabajan en arqueología, nuestra investigación reveló que sólo 16 personas (3,6%) declararon tener alguna discapacidad, siendo la discapacidad física la más mencionada. La población con discapacidad en Brasil fue estimada por la encuesta nacional continua por muestreo de hogares (Pnad Continua, 2022) en 18,6 millones de personas, lo que corresponde al 8,9% de la población. Así, el perfil de las personas que actúan en la arqueología en Brasil todavía muestra una baja inclusión de personas con discapacidad, revelando un escenario capacitista.

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo hemos presentado datos sobre la situación de las arqueólogas en Brasil, considerando el concepto de interseccionalidad propuesto por Crenshaw (1989). Para ello, hemos utilizado datos disponibles en plataformas públicas y las respuestas obtenidas del cuestionario de perfil socioeconómico. Esta información no ha permitido examinar las asimetrías presentes en la composición de la comunidad arqueológica en el país. Recordamos que el enfoque en la división cis-heteronormativa se debió a la limitada recopilación de datos que consideraron la diversidad de identidades de género. En esta ocasión, no pretendemos agotar esta discusión, ya que el proyecto aún está en desarrollo y la búsqueda y recopilación de datos no se han completado.

Vimos que, a diferencia de muchas comunidades arqueológicas en todo el mundo, en Brasil hay un equilibrio entre hombres y mujeres activos en la disciplina. El balance, sin embargo, es sólo numérico y se refiere únicamente al volumen de personas que componen la comunidad. Los datos de nuestra investigación, así como los de otros estudios, indican que el lugar que ocupan las mujeres en los espacios de la arqueología brasileña no se corresponde con su presencia significativa y activa en la construcción y el desarrollo de la disciplina en el país.

Existe un equilibrio en cuanto a la autoidentificación

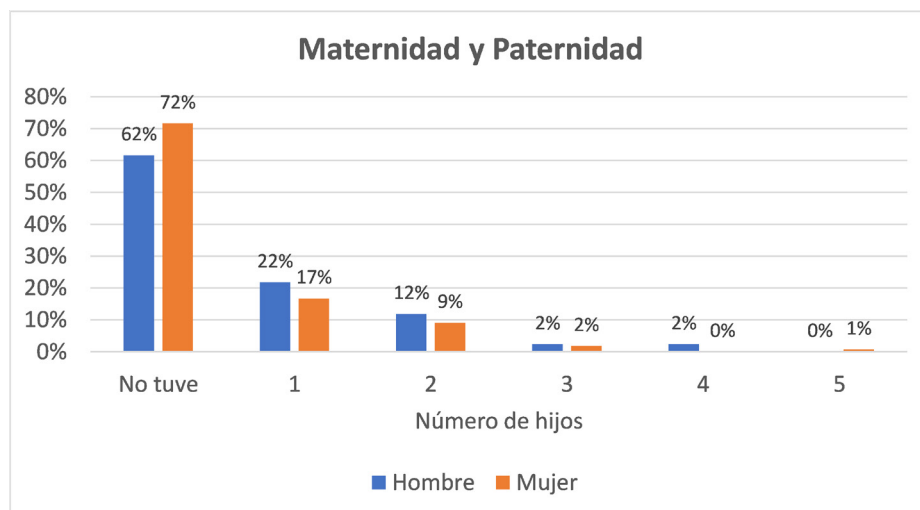


Figura 10. Maternidad y Paternidad en la arqueología brasileña.

Figure 10. Maternity and Paternity in Brazilian archaeology.

de hombres y mujeres cisgénero, en relación con la autodeclaración de raza. La mayoría son de raza blanca, y el predominio de las respuestas al cuestionario de personas de entre 30 y 40 años, muestra una equivalencia numérica entre hombres y mujeres. Este conjunto de datos sugiere que la arqueología brasileña es practicada de forma mayoritaria por personas cis, blancas, que se encuentran en el grupo de edad que, según Machado y Mageste (2024: 215), es el más buscado en el mercado laboral por su experiencia.

A pesar de la proporcionalidad entre hombres y mujeres, la representación femenina es menor en varios aspectos. Existe un menor porcentaje de mujeres con título de doctorado, lo que coincide con la observación de Machado y Mageste (2024). Los datos de esta investigación muestran que el doctorado es el nivel académico menos alcanzado por las mujeres, una situación que se ve aún más obstaculizada por factores laborales, responsabilidades de cuidado o maternidad. Esta última, en particular, complejiza y dificulta tanto el acceso como la conclusión de esta etapa académica por parte de las mujeres. Esta puede ser una de las razones por las que las mujeres ocupan, o han ocupado, sólo el 38% de los puestos de liderazgo, muchos de los cuales pueden requerir el más alto grado académico. El desempleo entre las mujeres se sitúa en el 11%, mientras que sólo el 8% de los hombres declaran estar desempleados. Otro dato llamativo es que mientras el 23% de los hombres acceden a puestos con los derechos previstos en el CLT, sólo el 13% de las mujeres alcanzan estos puestos. A menudo se elige a los hombres antes que a las mujeres, por ejemplo, porque éstas pueden quedarse embarazadas y entonces tendrían cuatro meses de permiso en virtud del CLT.

Sin embargo, el factor que más influye en esta disparidad es la implicación de las mujeres en los cuidados, en los que la maternidad juega un papel importante. Aunque los datos incluyen maternidad y paternidad, las mujeres enfrentan mayores exigencias y se ven afectadas en su vida profesional. Encuestas realizadas por el colectivo Parent in Science, fundado en Brasil en 2017, señalan

el impacto de la maternidad en la productividad de las mujeres, que se refleja en la caída de las tasas de publicación y que suele tener un periodo de latencia de hasta 4 años (Machado et al, 2019). El Atlas Digital de Ciencias Sociales elaborado por la Asociación Nacional de Estudios de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales (ANPOCS), muestra que, en 2020, los hombres publicaron un mayor volumen de artículos, capítulos de libros y libros en el área de arqueología (ANPOCS 2021). Es necesario considerar que la pandemia de COVID-19, en 2020, afectó a las mujeres, en general, e incluso de manera más significativa que a los hombres. Es un ciclo injusto: sobrecarga de prácticas asistenciales, menos tiempo disponible para obtener un título más largo, menos oportunidades para ocupar puestos de liderazgo, productividad reducida y salarios más bajos en los niveles más altos. A esta situación, Lara Passos suma el acoso, silenciamiento e invisibilización de la producción científica (2017: 135).

Además de los factores que inciden en la representación femenina en la arqueología, es necesario destacar la cuestión relacionada con la percepción del lugar social que ocupan las mujeres en el mercado laboral.

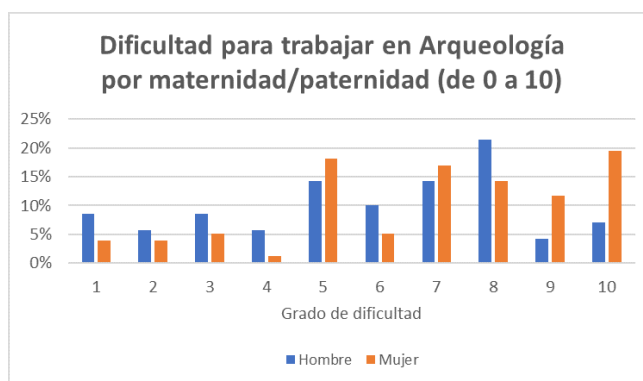


Figura 11. Dificultades enfrentadas en el trabajo en arqueología, debido a la maternidad y la paternidad.

Figure 11. Difficulties faced in working in archaeology due to motherhood and fatherhood.

Es frecuente la idea de que hay profesiones “más femeninas”, en general, ligadas a un tipo de actuación en las que se considera que la práctica de cuidado y la sensibilidad – atributos asociados a mujeres de modo esencialista – son centrales (Barreto, 2014). Es el caso de las áreas de la Salud, Educación, Artes y Humanidades.

Este escenario tiene raíces históricas en Brasil y remonta al siglo XIX, cuando se formaron las llamadas “profesiones imperiales”. Este término fue acuñado por Coelho (1999) para referirse a profesiones como Medicina, Derecho e Ingeniería, cuya distinción fue conferida por una élite respaldada por los gobernantes y que “produjeron prácticas monopólicas que reforzaron sus posiciones de prestigio y establecieron barreras frente a las demás profesiones” (Vargas, 2010: 107, nuestra traducción), particularmente aquellas vinculadas a las mujeres y, por ende, descalificadas por estas estructuras patriarcales. Esto sucedió con las ciencias humanas y sociales en Brasil, cuya relevancia, históricamente fue cuestionada por argumentos basados en una ideología reaccionaria y pragmática.

En el caso de la arqueología brasileña, su desvalorización como campo profesional fue aún más efectiva. Además del desconocimiento de su actuación y de su papel social, la arqueología, muchas veces, no es reconocida por las demás áreas de las ciencias humanas y sociales. Uno de los factores que han contribuido a esta situación es discutido por Cristiana Barreto (1999:41) cuando se refiere al aislamiento de la disciplina en relación con la corriente teórica de la arqueología social latinoamericana, que se desarrolló durante las décadas de 1970 y 1980, debido a su distanciamiento de los debates en torno del Marxismo conducidos en el campo de las ciencias sociales en Brasil y América Latina. En otras palabras, la percepción del lugar social de la arqueología en Brasil puede ayudar a comprender cómo se percibe el rol de las mujeres que participan en ella.

La situación se agrava al observar las diferencias entre mujeres blancas, negras e indígenas. El porcentaje de personas negras y mestizas en la comunidad arqueológica (30%) es menor que el de la población brasileña (55%). El porcentaje de mujeres blancas es el doble que el de mujeres negras y mestizas. En el caso de las mujeres indígenas su participación es aún más invisible. Hay un 3% de indígenas trabajando en arqueología, pero las mujeres son un número menor. La desigualdad también se refleja en la disparidad de los ingresos. En el caso de las mujeres negras, sus ingresos son significativamente más bajos que el de las mujeres blancas y desaparecen de la muestra después de cierto nivel de rangos superiores. En esa misma línea, las mujeres indígenas, desaparecen desde el segundo rango más bajo, y reaparecen en el rango superior en un porcentaje casi imperceptible.

Los rangos salariales superiores a ocho salarios incluyen

los montos correspondientes a los salarios de los profesores de las universidades públicas. Según Machado y Mageste (2024), la empleabilidad de la arqueología brasileña se concentra en el sector privado, mientras que, en el sector público, las universidades son las mayores contratistas. Sin embargo, no hay docentes indígenas brindando cursos de formación en arqueología y las personas negras están subrepresentadas en la educación superior, donde hay más hombres que mujeres trabajando como docentes (Gomes y Passos, 2022), siendo este un campo dominado por una mayoría de docentes blancos. Este ciclo de injusticias sostiene y reproduce el sistema de privilegios y la blanquitud de la arqueología.

El Proyecto Perfiles ha buscado recopilar datos e información que contribuyan a romper estos ciclos, que refuerzan la idea de “presunta incompetencia” (Muhs et al, 2012, nuestra traducción), y afectan a las mujeres en sus carreras. Estudios de esta naturaleza, poco a poco, animan a colegas a realizar investigaciones que generen datos sobre la práctica de la arqueología brasileña. Para proponer y efectuar cambios es necesario mostrar evidencias de estas desigualdades, muchas veces ocultas, otras anunciadas, pero sin datos concretos. La producción de datos que denuncien estos contextos de la ciencia es un compromiso político. Los movimientos en torno a la visibilidad de las mujeres en la ciencia han ganado terreno y los datos son instrumentos esenciales para proponer políticas públicas inclusivas. Aún tenemos muchos vacíos por llenar en esta investigación, los siguientes pasos servirán para complementar los datos aquí presentados y señalar los desafíos que la arqueología brasileña debe enfrentar para reducir estas asimetrías y promover un ambiente académico y profesional libre de injusticias.

Leiden, 14 Abril 2024.

Agradecimientos

Agradecemos a nuestros colegas de proyecto Kelly Brandão, Aline Freitas, Lara de Paula Passos, Márjorie Lima, Mariana Cabral, Diego Mendes, Eduardo Tamanaha y Gina Bianchini; a Michiel Wichers por la ayuda con los gráficos; a las revisoras; y a los 506 encuestados anónimos que permitieran la pesquisa. Por fin, agradecemos a Margarita Díaz-Andreu y Carito Tavera Medina por la invitación a participar en el seminario *Arqueólogas de Sudamérica: Historias de Resiliencia* y en esta publicación.

Referencias

Aitchison, K. (2013). Discovering the Archaeologists of Europe. En J. Jameson y J. Eogan (Eds.) *Training and Practice for Modern Day Archaeologists. One World Archaeology*, vol 1. (pp. 15-29). New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-5529-5_2

- Aitchison, K. (2017). Discovering the Archaeologists of the Americas: Pilot Project. En *Anales electrónicos 82st Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, Vancouver, Canadá. <https://core.tdar.org/document/430068/discovering-the-archaeologists-of-the-americas-pilot-project>.
- ANPOCS. Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (2021). *Atlas Digital das Ciências Sociais*. <https://atlas.anpocs.org.br>.
- ARI. Association Research INC. (2005). *Salary Survey conducted for the Society for American Archaeology in cooperation with the Society for Historical Archaeology*. https://documents.saa.org/container/docs/default-source/doc-careerpractice/salary_survey2005.pdf?sfvrsn=44a76241_8
- Bandeira, A. y Silva, M.A. (2019). Dossiê Arqueologia Queer. *Revista de Arqueologia Pública*, 13(1). <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/rap/issue/view/1609>
- Barreto, A. (2014). A Mulher no Ensino Superior: distribuição e representatividade. *Cadernos do GEA*, 6, 5-50. Rio de Janeiro: FLACSO, GEA; UERJ, LPP.
- Barreto, C. (1999). A construção de um passado pré-colonial: uma breve história da arqueologia no Brasil. *Revista USP*, 44, 32-51. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i44p32-51>
- Bezerra, M. (2008). Bicho de Nove Cabeças: Os cursos de graduação e a formação de arqueólogos no Brasil. *Revista de Arqueologia*, 21(2), 139-154. <https://doi.org/10.24885/sab.v21i2.255>
- Brandão, K., Oliveira, A. F. de, Gaspar, M., da Silva, M. A., Panuzio, R. S., Estevam, R., Nobre, E., y Hirata, E. F. V. (2020). Surgimento e consolidação da Semana Internacional de Arqueologia Discentes MAE/USP: uma reflexão. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 34, 1-25. <https://doi.org/10.11606/issn.2448-1750.revmae.2020.163570>
- Brasil. (2018). *Lei Nº 13.653, de 18 de abril de 2018 - Dispõe sobre a regulamentação da profissão de arqueólogo e dá outras providências*. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2018/lei/L13653.htm
- Candido, M. R. (2022). *Mulheres na Ciência Brasileira (Infográfico)*. Grupo de Estudos Multidisciplinares de Ação Afirmativa, Universidade Estadual do Rio de Janeiro. <https://gema.iesp.uerj.br/infografico/mulheres-na-ciencia-brasileira/>
- Carneiro, S. (2011). *Racismo, Sexismo e Desigualdade no Brasil*. São Paulo: Selo Negro.
- Caromano, C. F., Gaspar, M. V., Pereira, E. R., Lima, M. do N., y Lima, J. C. F. de. (2017). Nem todas são Betty ou Anna. *Revista de Arqueologia*, 30(2), 115-129. <https://doi.org/10.24885/sab.v20i2.547>
- Caromano, C. F., Trindade, T. B., y Cascon, L. M. (2015). O Ensino da Arqueologia visto dos bancos da Pós-Graduação. *Habitus*, 12(2), 205-220. <https://doi.org/10.18224/hab.v12.2.2014.205-220>
- Cobb, H., y Croucher, K. (2016). Personal, Political, Pedagogic: Challenging the Binary Bind in Archaeological Teaching, Learning and Fieldwork. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 23(3), 949-969. <https://doi.org/10.1007/s10816-016-9292-0>
- Coelho, E. C. (1999). *As profissões imperiais: medicina, engenharia e advocacia no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Record.
- Costa, C. A. S. y Bezerra de Almeida, M. (2020). A profissionalização da arqueologia: perspectivas pós-regulamentação. *Revista Habitus - Revista do Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia*, 18(1), 4-7. <https://doi.org/10.18224/hab.v18i1.8392>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*. 1, Article 8, 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Crenshaw, K. (2002). Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Revista Estudos Feministas*, 10(1), 171-188. <https://doi.org/10.1590/s0104-026x2002000100011>
- Funari, P. P. A. (2013). Arqueologia no Brasil e no mundo: origens, problemáticas e tendências. *Ciência e Cultura*, 65(2), 23-25. <https://doi.org/10.21800/s0009-67252013000200010>
- Gaspar, M. V., Caromano, C. F., Pereira, E. R., Brandão, K., Belletti, J., Freitas, A., Passos, L. D. P., Lima, M. D. N., Tamanaha, E. K., Cascon, L. M., Bianchini, G. F., Cabral, M. P., Wichers, C. A. de M., y Bezerra, M. (2020). Quem somos nós? Ou perfis

- da comunidade profissional arqueológica no Brasil: primeiras aproximações. *Revista Habitus - Revista do Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia*, 18(1), 146-178. <https://doi.org/10.18224/hab.v18i1.8104>
- Gil, A. C. (2008). *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 6ª edición. São Paulo: Editora Atlas S.A.
- Gomes, J. y Passos, L. de P. (2022). A arqueologia entre o jogo acadêmico e a desesperança. *Revista Arqueologia Pública*, 17(00), e022004. <https://doi.org/10.20396/rap.v17i00.8663907>
- Haraway, D. (2009). Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagu*, (5), 7-41. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/1773>
- Henning, C. E. (2015). Interseccionalidade e pensamento feminista: as contribuições históricas e os debates contemporâneos acerca do entrelaçamento de marcadores sociais da diferença. *Mediações. Revista de Ciências Sociais*, 20(2), 97-128. <https://doi.org/10.5433/2176-6665.2015v20n2p97>
- Inep. Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira. (2023). Sinopse Estatística da Educação Superior 2023. <https://www.gov.br/inep/pt-br/areas-de-atuacao/pesquisas-estatisticas-e-indicadores/censo-da-educacao-superior/resultados>
- Machado, T. V. y Mageste, L. E. C. (2024). Os arqueólogos no mercado de trabalho e a realidade profissional no Brasil. *Revista de Arqueologia*, 37(1), 202–226. <https://doi.org/10.24885/sab.v37i1.1108>
- Machado L. S., Perlin, M., Soletti R. C.; Rosa e Silva L.K.; Schwartz I.V.D., Seixas A., Ricachenevsky, F.K., Neis, A.T., y Staniscuaski, F. (2019). Parent in science: the impact of parenthood on the scientific career in Brazil. En *IEEE/ACM 2nd International Workshop on Gender Equality in Software Engineering (GE)*, IEEE, Montreal, Canadá, 37-40. <https://ieeexplore.ieee.org/document/8819567>
- Majewski, T. y Aitchinson, K. (2018). What Did We Learn? SAA's Discovering the Archaeologists of the Americas Pilot Project. En *Anales electrónicos 83st Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, Washington, USA. <https://core.tdar.org/document/443313/what-did-we-learn-saas-discovering-the-archaeologists-of-the-americas-pilot-project>
- Moraes Wichers, C. A. de. (2017). Narrativas arqueológicas e museológicas sob rasura. *Revista de Arqueologia*, 30(2), 35-50. <https://doi.org/10.24885/sab.v20i2.543>
- Moraes Wichers, C. A. de y Leite, L. R. (2021). Dossiê Arqueologia, Patrimônio e Gênero: provocações feministas. *Revista de Arqueologia Pública*, 16(1). <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/rap/issue/view/1843>
- Muhs, G. G., Niemann, Y. F., González, C. G., y Harris, A. P. (Eds.). (2012). *Presumed Incompetent: The Intersections of Race and Class for Women in Academia*. Boulder: University Press of Colorado. <https://doi.org/10.2307/j.ctt4cgr3k>
- Passos, L. de P. (2017). Gotas de um oceano: uma análise bibliométrica feminista de um curso de graduação. *Revista de Arqueologia*, 30(2), 130-144. <https://doi.org/10.24885/sab.v20i2.524>
- Passos, L. P. (2019). *Arqueopoesia: uma proposta feminista afrocentrada para o universo arqueológico*. Tesis de Maestría, Universidade Federal de Minas Gerais.
- Piscitelli, A. (2002). Recriando a (categoria) mulher? En L. M. Algranti (Org.). *A prática feminista e o conceito de gênero*. Textos didáticos IFCH: Campinas. <https://www.ifch.unicamp.br/publicacoes/pf-publicacoes/td-48.pdf>
- Pouget, F. M. C., y Carvalho, A. V. de. (2019). Editorial. *Revista Arqueologia Pública*, 13(1). <https://doi.org/10.20396/rap.v13i1.8656078>
- Ribeiro, L. (2015). Teorias feministas e gênero na arqueologia brasileira - por que não? Simpósio Temático. En *Libro de Resúmenes del XVIII Congreso da Sociedade de Arqueologia Brasileira*. SAB: Goiânia, 30-31.
- Ribeiro, L. (2017a). Dossiê Arqueologia e Crítica Feminista, *Revista de Arqueologia*, 30(2). <https://revista.sabnet.org/ojs/index.php/sab/issue/view/46>
- Ribeiro, L. (2017b). Crítica feminista, arqueologia e descolonialidade. *Revista de Arqueologia*, 30(1), 210–234. <https://doi.org/10.24885/sab.v30i1.517>
- Ribeiro, L., Formado, B. S. R. da S., Schimidt, S., y Passos, L. (2017). A saia justa da Arqueologia Brasileira: Mulheres e feminismos em apuro bibliográfico. *Revista Estudos Feministas*, 25(3), 1093-1110. <https://doi.org/10.1590/1806->

9584.2017v25n3p1093

- Saladino, A. (2014). Iphan, arqueólogos e patrimônio arqueológico brasileiro. *Revista de Arqueologia*, 26(2), 40–58. <https://doi.org/10.24885/sab.v26i2/1.381>
- Sene, G., Viana, S. y Moura, M. (Orgs.). (2018). Dossiê Gênero em Arqueologia e Antropologia. *Revista Habitus - Revista do Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia*, 16(1), 1-4. <https://seer.pucgoias.edu.br/index.php/habitus/issue/view/305>
- Silva, F. A. (2023). Indigenous Archaeologies and the (Re) Action of Women Archaeologists: An Overview of the Brazilian Archaeology Context. En S.L. López Varela (Ed.) *Women in Archaeology. Women in Engineering and Science*. Springer, Cham, 179-197. https://doi.org/10.1007/978-3-031-27650-7_9
- Souza, R. de A. e. (2014). Da Miss-sambaqui ao monstro de Sobral arqueologia paulistana entre os anos de 1930 e 1950. *Varia Historia*, 30(52). <https://doi.org/10.1590/s0104-87752014000100012>
- Staniscuaski, F., Machado, A. V., Soletti, R. C., Reichert, F., Zandonà, E., Mello-Carpes, P. B., Infanger, C., Ludwig, Z. M. C., y de Oliveira, L. (2023). Bias against parents in science hits women harder. *Humanities and Social Sciences Communications*, 10(1). <https://doi.org/10.1057/s41599-023-01722-x>
- Ulguim, P. (2019). Analisando a programação do Congresso da Sociedade de Arqueologia Brasileira e outras coisas do gênero. <https://bonesburialsandblackcoffee.wordpress.com/2019/09/18/analizando-a-programacao-do-congresso-da-sociedade-de-arqueologia-brasileira-e-outras-coisas-do-genero/>
- Ulm, S., Mate, G., Dalley, C., y Nichols, S. (2013). A working profile: The changing face of professional archaeology in Australia. *Australian Archaeology*, 76(1): 34-43. <https://doi.org/10.1080/03122417.2013.11681963>
- Vargas, H. M. (2010). Sem perder a Majestade: “profissões imperiais” no Brasil. *Estudos de Sociologia, Araraquara*, 15 (28), 107-124. <https://periodicos.fclar.unesp.br/estudos/article/view/2553>
- Wylie, Alyson. (2014). Arqueologia e a crítica feminista da ciência. Entrevista com Alison Wylie. Por K. Koide, M. T. Ferreira y M. Marini. *Scientiæ studia*, 12(3), 549-90. <https://doi.org/10.1590/S1678-31662014000300008>
- Zanettini, P. (2009). Projetar o futuro para a arqueologia brasileira: desafio de todos. *Revista de Arqueología Americana*, 27, 71-84. <https://www.jstor.org/stable/25746476>
- Zanettini, P., y Wichers, C. A. D. M. (2015). Arqueologia Preventiva e o Ensino de Arqueologia no Brasil. *Habitus - Revista do Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia* 12(2), 239-256. <https://doi.org/10.18224/hab.v12.2.2014.239-256>
- Zeder, M. A. (1997). *The American Archaeologist: a profile*. Society for American Archaeology: AltaMira Press.